



Boletín N°3 del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación trimestral del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - versión en castellano - \$1

RECONSTRUIR LA IV INTERNACIONAL

La tarea central de la situación es la de trabajar por la reconstrucción de la IV Internacional. O sea, superar la crisis de dirección del proletariado frente al capitalismo que se descompone y arrastra a las masas trabajadoras a la barbarie. Ese objetivo histórico exige el fortalecimiento de la construcción del POR en Argentina y en Brasil. En particular, el fortalecimiento del POR boliviano, que por su desarrollo programático y por sus raíces profundamente arraigadas en la historia de la lucha de clases en Bolivia, constituye la posibilidad de la revolución proletaria. Bajo la dirección de Guillermo Lora, el POR boliviano conservó los fundamentos de la IV Internacional, edificó posiciones sobre la base del Programa de Transición, se forjó en la lucha de los obreros mineros, combatió sin tregua al nacionalismo burgués, enfrentó la brutalidad de la derecha fascista y resistió el aislamiento internacional impuesto por las izquierdas, especialmente por los revisionistas del trotskismo.

Una de las condiciones para la revolución es la derrota ideológica de la burguesía, que solamente el partido marxista puede imponer. Ese camino fue recorrido en Bolivia, aunque para ser concluido sea necesaria la derrota final de

la clase capitalista, o sea, la toma del poder por el proletariado y la transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad colectiva.

El POR boliviano pasó las pruebas más duras de la lucha de clase en décadas de existencia, actuando en situaciones revolucionarias y contra-revolucionarias, empuñando el programa de la revolución y actuando de acuerdo a los métodos correspondientes bajo gobiernos constitucionales y dictaduras sanguinarias. Confrontó con poderosas presiones de la izquierda y de la burocracia sindical de la COB volcadas a la conciliación de clase y a la sustentación de gobiernos nacionalistas.

Esto es, en síntesis, el por qué el POR boliviano se constituyó en el pilar de la reconstrucción de la IV Internacional.

En Brasil, el partido viene consolidándose en la lucha por formarse sobre la base del Programa de Transición en el seno del proletariado, pero no superó su carácter embrionario. Se destaca entre la izquierda por su esfuerzo en construir programa, organizar cuadros de militantes profesionales en el sentido leninista y armarse en la teoría marxista. En la Argentina, el partido dio un paso significativo

en sus dos últimos congresos, reviendo crítica y autocriticamente posiciones antimarxistas que llevaron a la ruptura del POR, o sea, posiciones que se distanciaron de los fundamentos del Programa de Transición. Se estableció un nuevo marco de elaboración del programa y de la formación del partido de cuadros leninista.

Se evidencia así la fortaleza y la franqueza del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional. Acentuamos la fortaleza que se manifiesta en la extraordinaria experiencia y tradición marxista-leninista-trotskista del POR boliviano. El POR en Brasil como en Argentina tienen la ventaja de poder asimilar críticamente las experiencias de la revolución boliviana y valerse de sus conquistas teóricas.

Guillermo Lora dejó al proletariado mundial una obra marxista constituida a contracorriente de los acontecimientos, marcados por la victoria de la fracción de Stalin contra la Oposición de Izquierda, encarnada por Trotsky, la acción de pos-guerradelospartidoscomunistas estalinizados, la disolución de la IV Internacional por la revisión pablita pro-estalinista, la incapacidad de las corrientes opositoras al pablismo de sustentar el internacionalismo,

la recuperación del capitalismo con la reconstrucción de pos-guerra, la influencia castro-guevarismo en la década del 60' y 70' en América Latina y el avance de la restauración capitalista en la Ex-Unión Soviética, el Este Europeo y China.

El marxismo-leninismo-trotskyismo aparecerá como fuerza histórica con el POR boliviano, que logró penetrar en el proletariado minero, que le dio expresión política con las Tesis de Pulacayo, que intervino en la revolución de 1952 basado en la teoría de la revolución permanente, que organizó la Asamblea Popular de 1971, que conspiró contra los gobiernos golpistas, que demostró la inviabilidad de la democracia burguesa en un país tan atrasado, formado de una masa de miserables y, en este momento, combate sin tregua al MAS y a Evo Morales, responsable por desviar el curso revolucionario de las masas hacia un gobierno que sustenta la propiedad privada de los medios de producción y conserva los intereses del imperialismo.

Esa gigantesca experiencia se encuentra reunida en los escritos de Guillermo Lora, publicada en las "Obras Completas".

La dispersión de la IV Internacional después de la crisis provocada por Michel Pablo en los años 50' no solo perjudicó la evolución internacional del POR boliviano sino que además le impuso una oposición sin principios, con las acusaciones más absurdas de "nacionalista", que pasó a ser repetida por las innumerables variantes revisionistas de la IV Internacional. En Bolivia, tal acusación es ridícula. En Brasil y Argentina sirve para incentivar la ignorancia de parte de la militancia que no es forma en el terreno del socialismo científico. No por casualidad los más importantes de esos acusadores apoyaron al caudillo Evo Morales.

Esas referencias nos interesan porque, mientras que en Bolivia no hay lugar para los revisionistas (pablo-mandelista, morenista, etc.), en Brasil y Argentina constituyen organizaciones centristas o sectas.

Son corrientes que se distanciaron del Programa de Transición, que pretenden convertirse en burocracia sindical en la órbita de la democracia burguesa. La tendencia es la de abandonar definitivamente el marxismo, que le sirve de careta para esconder su democratismo pequeño-burgués y su reformismo de izquierda. Son, por lo tanto, un obstáculo para el desarrollo del partido obrero y la tarea de reconstruir la IV Internacional, cada vez que desvían a la vanguardia del marxismo y la confunden con el centrismo.

Una de las tareas necesarias del Comité de Enlace es ayudar a las secciones brasilera y argentina a aprovechar las conquistas del POR boliviano, que deben ser asimiladas críticamente. El Boletín Internacional del Comité de Enlace es un instrumento de cohesión de las organizaciones marxistas-leninistas-trotskyistas en la lucha de clase mundial.

DECLARACIÓN DEL COMITÉ DE ENLACE POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IV INTERNACIONAL

ENFRENTAR LA CRISIS MUNDIAL CON EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN

A los Obreros, campesinos y juventud oprimida

La debacle económica y financiera que estalló en septiembre de 2008 abre una nueva etapa de desintegración del capitalismo. La euforia de la última década con el crecimiento mundial, con la especulación del mercado de capitales y con los planes para reducir la miseria de las masas mediante la distribución de las migajas, fue cuesta abajo. Es evidente que las diversas crisis que han ocurrido desde los años 70 fueron provisionalmente erradicadas. Fueron "superadas" a costa de la intervención de las potencias, por medio de sus Estados, socorriendo al gran capital, de ataques de las conquistas laborales de la clase obrera y las

imposiciones de las reformas neoliberales en los países semicoloniales.

Mucho más aún: la crisis capitalista arrastró a las economías de transición socialista acelerando el proceso de restauración pre-existente. La mayor caída fue la desintegración de la Unión Soviética a fines de los años 90. De conjunto, la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría y otros se desmoronaron como un castillo de cartas. China inició un proceso de restauración planeado y que viene siendo ejecutado por la burocracia del Partido Comunista. Es un fenómeno histórico que expone cuán carcomidas

estaban las conquistas socialistas de transformación de la propiedad privada de los medios de producción y la constitución de los Estados Obreros por el proceso de restauración capitalista alojado en sus entrañas. Pero la ofensiva neoliberal del imperialismo – con las reformas de protección al gran capital, con mayor dominio de las semicolonias, con un avance de la penetración de las multinacionales en todo el globo, con la expansión tecnológica y con la incorporación definitiva de las economías “socialistas” al capitalismo – no ha hecho sino potenciar las contradicciones que dieron lugar a la crisis mundial.

Durante un período, se podía crear una imagen de un capitalismo transformado, que había dejado atrás las viejas fronteras nacionales y que constituyó un mercado inagotable, bastando apenas que las reformas dictadas por Washington fuesen aplicadas. Sobretodo se creó la imagen de un capitalismo que triunfó sobre las experiencias comunistas y que estaba listo para incorporar amplias camadas de pobres y miserables a una civilización superior en una acelerada marcha. No tardó mucho en que la situación real de la economía mundial se manifestara. El amplio movimiento de capitales desencadenado después de la devastadora 2ª Guerra Mundial se venía agotando, dando lugar a un sinnúmero de crisis regionalizadas y finalmente a la más amplia crisis mundial después de 1929/1933.

Es sintomático el hecho de que el Este Europeo y la Ex-Unión Soviética hayan sufrido una profunda regresión económica y social –Polonia, República Checa, etc. son países quebrados; Rusia se limitó a condición de socio menor de las potencias, sirviéndoles de proveedor de materias primas. La populosa China se destacó, convirtiéndose en una plataforma de exportación, gracias a la brutal explotación del trabajo de millones que se asemeja a la aurora del capitalismo, pero su prodigioso crecimiento económico choca con los límites del capitalismo internacional en desmoronamiento. Tendrá que entregar al imperialismo parte de lo que acumuló y acelerar su conversión de la propiedad estatal en privada.

La crisis expone el camino de choque de los Estados Unidos y sus aliados imperialistas con China. La ruta del Pacífico se presentaba hasta hace poco tiempo como de doble mano y complementaria. El entendimiento ya no es el mismo. China viene siendo acusada de subsidiar las exportaciones, abusar de los bajos salarios, de las largas jornadas de trabajo y de mantener su moneda

excesivamente desvalorizada. China denuncia la inestabilidad del dólar, que amenaza sus reservas cambiarias. Al mismo tiempo, del lado de la India, Brasil y algunos otros denominados “emergentes”, China aparece como la salvadora del capitalismo.

Los mercados internos de las potencias están saturados. La caída del capital financiero y de la economía en general en los Estados Unidos reveló en cuánto el Estado intervino para mantener artificialmente el consumo y la adquisición de bienes, endeudando a la población y comprometiendo el Tesoro Nacional. En septiembre del 2008, el edificio se vino abajo. Y con él la economía mundial. Japón está estancado y en retroceso hace años. Europa, que se pretendió unificada para actuar como potencia, puso al descubierto sus pies de barro. El fracaso de países enteros, con deuda públicas monumentales y déficits fiscales dos, tres veces encima de la media permitida por la unificación bajo el Euro, muestran una Europa hundida y obligada a discutir si debe o no recurrir a los recursos del FMI.

Al final del 2009, hubo un pequeño respiro en la severa recesión que tuvo lugar en los EEUU. China confirmó el crecimiento, aunque por debajo de su marca histórica reciente. Lo mismo pasó con la India. Brasil evitó el crecimiento negativo. Parecía que la crisis había cedido después de un año. Billones de dólares se dilapidaron. Y billones se destinaron por los gobiernos a salvar bancos, financieras, aseguradoras y multinacionales. Las potencias evitaron que la crisis ganase una fuerza poderosa y un ritmo avasallador de destrucción de riquezas. Pero apenas pudieron retardar su marcha. Después de un año administrándola por medio de medidas particulares y generales, orientadas por el G-20, la burguesía expone a sus Estados endeudados, países literalmente quebrados y el desempleo en alza.

Ni bien la caída del capital financiero fue contenida, banqueros, financistas, fondos, volvieron a la especulación frenética. Por encima de la industria y del comercio, amenaza una gigantesca masa de capital financiero que no tiene aplicación en la producción y que necesita valorizarse con la especulación en las Bolsas, títulos de deudas públicas y negociados. No hay por lo tanto ninguna medida de regulación del capital financiero que pueda ser tomada en detrimento del parasitismo y la especulación, como se propagandiza en las reuniones internacionales, y especialmente abogan cínicamente los gobiernos de las potencias.

La salida capitalista de la crisis depende de la



Internacional

destrucción maciza de riquezas acumuladas y de fuerzas productivas que exceden la capacidad del mercado mundial. Todo indica que la destrucción de puestos de trabajo – solamente en los EEUU, 7 millones, España cuenta con un 18% de fuerza de trabajo desempleada – y de riqueza inaplicable está lejos de haber acabado.

Las dos grandes guerras imperialistas fueron inevitables en la medida en que los métodos económicos de destruir fuerzas productivas y de aliviar el choque entre las fronteras nacionales y el mercado mundial ya no producían efecto. El agotamiento del mercado y las trabas impuestas a las fuerzas productivas por la propiedad monopolista exigirán una nueva división del mundo entre las potencias. Lo que solamente puede ser alcanzado por la guerra imperialista.

El siglo XX fue marcado por la 1ª y la 2ª Guerra, por las Revoluciones Proletarias y finalmente por el proceso de restauración capitalista. Después de la hecatombe de 1945, se prometió la “paz mundial”, que nunca pudo ser cumplida. Las tendencias bélicas del capitalismo en la fase última imperialista en poco tiempo se manifestaron – los EEUU extendieron sus fuerzas militares hasta el último rincón y el intervencinismo sobre los países semicoloniales ganó nuevas proporciones. El siglo XXI se inició con la recomposición del orden económico mundial de Postdam agotado y con el avance del militarismo. El presupuesto militar de los EEUU es uno de los mayores de todos los tiempos (708 mil millones de USD para el 2011, el doble del PBI en Argentina).

Las guerras de ocupación de Irak y Afganistán expresan las tendencias bélicas de la crisis capitalista. La posibilidad de extenderlas hacia Irán es parte de la necesidad del capitalismo de destruir fuerzas productivas e imponer por las armas las condiciones de existencia del imperialismo. Los conflictos de los EEUU con Rusia y con China en torno de su ofensiva militar son también indicadores del recrudecimiento de los antagonismos que se manifiestan en el transcurso del retroceso económico de la potencia norteamericana y de la crisis general.

El epicentro de la crisis tuvo lugar en el país que concentra cerca del 30% de la economía mundial y que llegó a más del 50% luego de la 2ª Guerra. Los EEUU, ciertamente, ocupan en la crisis actual el papel imperialista que ocupó Alemania de inicios a mediados del siglo XX, guardadas las diferencias y proporciones. La particularidad está en que extendió su poder por todos los continentes y tuvo que ceder espacio económico

en las últimas décadas para las demás potencias. Los límites para el retroceso son señalados por la necesidad de una política militar expansionista. Es propio de las crisis de grandes proporciones colocar una nación contra otras.

Las catastróficas experiencias del pasado enseñaron mucho a la burguesía internacional. Entre las lecciones, la que enseña que las guerras exponen el impase histórico del capitalismo delante de las masas y abren el camino para que el proletariado protagonice movimientos revolucionarios. Pero la actual situación de la crisis estructural tiene a su favor el desmantelamiento de las conquistas de la clase obrera, cuyo punto más alto fue la Revolución Rusa. Las masas están en medio de una nueva etapa de desmoronamiento del capitalismo sin contar con una dirección marxista.

El partido bolchevique logró fundir el programa socialista con el combate del proletariado, aliado con los campesinos pobres. Bajo la dirección de Lenin y Trotsky, la revolución victoriosa permitió la organización mundial del proletariado y abrió el camino para la revolución internacional. Bajo la dirección de Stalin y la derrota de Trotsky, con la desintegración de la Oposición de Izquierda, se bloqueó el desarrollo de las fuerzas revolucionarias internas y externas y se aplanó el camino para el proceso de restauración capitalista.

El estalinismo liquidó la III Internacional y llevó a los partidos comunistas a someterse a las fracciones burguesas. Inviabilizó enfrentar la guerra imperialista con los métodos y el programa proletarios. Se alimentó la ilusión, por todo un período, de que el comunismo triunfó en la guerra, expandiéndose hacia el Este Europeo y Berlín Oriental. Las conquistas anticapitalistas, en tanto, se dieron bajo el dominio de la burocracia. La reconstrucción del capitalismo en Europa y Japón, bajo la dirección de los EEUU, se encargó de sofocar las economías socialistas, aisladas y atrasadas. No fue necesaria la invasión militar, como justificaba Stalin para defender el “socialismo en un solo país”, para que la restauración se convirtiese en la fuerza dominante. La capitulación del estalinismo en la guerra frente al imperialismo, considerado “democrático”, fortaleció las presiones internas y externas contrarias a las propiedad colectiva de los medios de producción.

Stalin tuvo que confrontar con la resistencia interna para imponer su política de alianza con las fracciones del imperialismo y justificar la sustitución del programa internacionalista por el programa del socialismo

en un solo país. Y apoyarse en las capas sociales pequeñoburguesas y usar la fuerza de la burocracia estatal para derrotar a la Oposición de Izquierda, liderada por Trotsky. La deformación y destrucción de las bases internacionalistas del bolchevismo por el estalinismo se dio bajo un intenso combate interno al partido y al Estado soviético, que llevó a la burocracia a liquidar físicamente a los opositores, inclusive a Trotsky. La reacción estalinista llegó a ese punto para evitar una revuelta en el partido comunista ruso. La victoria sangrienta de Stalin resultó en una gran derrota para el proletariado mundial.

La Oposición de Izquierda Internacional reflejó la derrota de la Oposición de Izquierda Rusa. No tuvo cómo implantarse en el proletariado en las condiciones de surgimiento del nazifascismo y de aproximación de la guerra. A partir de 1933 se tornó definitivo el papel contra-revolucionario de los partidos comunistas y de la III Internacional modificada en su programa. Cuanto más el nazifascismo se fortalecía y más se aproximaba la guerra, más se constataba que las masas mundiales ya no tenían una dirección revolucionaria. Toda la confianza depositadas en los partidos estalinizados se traducían en desesperanza.

La lucha de Trotsky y de sus camaradas se concentró en la tarea de superar la crisis de dirección. Los documentos y manifiestos de la Oposición trotskista dieron continuidad programática al bolchevismo. La fundación de la IV Internacional en 1940 permitió construir el Programa de Transición. Pero no tuvo cómo servir de instrumento al proletariado, puesto que no fue posible poner en pie nuevos partidos. Los agrupamientos que compusieron la IV Internacional no estaban a la altura de comprender la trascendencia histórica del estalinismo revisionista y trabajar pacientemente por la constitución del Partido Mundial de la Revolución Socialista. La dispersión no tardó en aparecer después de la muerte de Trotsky, y la crisis de dirección se agravó.

La burguesía internacional que venía perdiendo terreno desde la Revolución Rusa utilizó la guerra y la victoria de los aliados contra el “eje” no solo para deshagoar al capitalismo de su crisis estructural, sino también para preparar la caída de las economías del “socialismo en un solo país”. La política de “coexistencia de la burocracia estalinista” se encargó de favorecer las maniobras de la

experimentada burguesía imperialista.

La crisis que se abate sobre el capitalismo mundial golpea a las masas desorganizadas, controladas por las burocracias sindicales e influenciadas por las disputas interburguesas. Ha habido resistencias puntualizadas, que indican tendencias más profundas de combate de los explotados. El avance del militarismo imperialista, a su vez, no encontró el camino libre. Los pueblos oprimidos de Oriente Medio y de Asia se lanzan al combate, usando todos los medios a su alcance. Está en marcha la revuelta de los pueblos oprimidos contra la opresión imperialista. En América Latina, los gobiernos de tintes nacionalistas y reformistas desvían la revuelta de las masas hacia la democracia burguesa o caricatura democrática. El imperialismo los aguanta por la contingencia coyuntural y trabaja para que fracasen en nombre de un socialismo que no existe, del indigenismo reformista o del nacionalismo raquíto.

La tarea de contruir los partidos revolucionarios, marxista-leninista-trotskista, es urgente. La putrefacción del capitalismo, el ataque sistemático a la vida de los explotados y la imposibilidad de reformas progresivas favorecen la organización del partido. La regresión de las conquistas programáticas y materiales impuesta por el estalinismo son los grandes obstáculos. Las traiciones del estalinismo y el portentoso trabajo diario de la burguesía de falsificación ideológica para arrancar del seno de la clase obrera el marxismo tienen que ser enfrentados por los destacamentos más avanzados de la clase obrera con el Programa de Transición de la IV Internacional.

Hay que aplicarlo como método de movilización sistemática de los explotados por sus reivindicaciones para conducirlos hacia la toma del poder y la transformación de la gran propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. Las reivindicaciones transitorias contra el desempleo y la miseria son sintetizadas por la escala móvil de horas de trabajo, escala móvil de reajuste y salario mínimo vital. Ninguna otra podrá sustituirlas en la tarea de defender integralmente y de conjunto las condiciones de existencia de la clase obrera y llevarla a chocar contra los pilares del capitalismo.

La reconstrucción de la IV Internacional ocurrirá con la construcción de los partidos-programas, cuya estrategia es la dictadura del proletariado.

SOBRE LA INVIABILIDAD DE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS

El POR sostiene la tesis de la inviabilidad de la democracia burguesa en Bolivia porque “el democratismo burgués y el generoso florecimiento del parlamentarismo resultan inviables por la extrema pobreza del país, resultado de la imposibilidad de que todavía pueda darse un pleno e independiente desarrollo del capitalismo.” (G.Lora “Inviabilidad de la Democracia”, Ed. El Amuata. 1980).

La democracia burguesa es una forma disfrazada de dictadura de la clase dominante, un lujo de los países ricos en los que una amplia clase media satisfecha actúa como un amortiguador de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, permite el recambio en el poder entre diferentes opciones burguesas mediante el voto, canaliza sus demandas por la vía parlamentaria, viabiliza la independencia formal de los poderes del Estado en tanto no ponga en riesgo el orden capitalista.

En los países atrasados con altos índices de pobreza como Bolivia, las capas empobrecidas de la clase media son la mayoría, su extrema miseria determinan que sean altamente explosivas, recurrentemente utilizan la acción directa para tratar de resolver sus problemas, adoptan actitudes revolucionarias que tienden a confluir hacia las posiciones revolucionarias de la clase obrera siempre y cuando esté presente la vanguardia política proletaria, vale decir el Partido Obrero Revolucionario, de modo que lo esencial de sus principios y objetivos se filtra en el seno del conjunto de los explotados y se dan las condiciones para la materialización del frente revolucionario antiimperialista, la unidad en la lucha de los explotados

bajo la dirección del proletariado. Hemos conocido este fenómeno en todo el periodo que va de 1946 con la Tesis de Pulacayo hasta la Asamblea Popular de 1971.

La validez del planteamiento sobre la inviabilidad de la democracia, es independiente de que circunstancialmente se despierten ilusiones democráticas en las masas.

La lucha por la reconquista de las libertades democráticas conculcadas por la dictadura banquerista, arrastró a las masas hacia la lucha por la democracia burguesa, por acción de la “izquierda” reformista democratizante. La UDP despertó ilusiones en las masas que se desvanecieron rápidamente cuando este frente pretendidamente “izquierdista” mostró su total incapacidad para resolver los problemas de los explotados. La democracia trajo de vuelta al gobierno al dictador Banzer, los miristas se hicieron ricos robando sin medida, el MNR relocalizó a los mineros, descargó todo el peso de la crisis económica sobre los explotados, se subastó al país en beneficio de las transnacionales. Las ilusiones democráticas se desvanecieron, las masas retornando a las calles y a la acción directa hasta concluir expulsando al odiado gobierno de Goni. Sin embargo, este proceso de radicalización de las masas, al no encontrar la referencia política revolucionaria del proletariado, derivó en el surgimiento de la ilusión de que es posible que el Presidente indígena Evo Morales, democráticamente, por la vía de las urnas, la reforma constitucional y el control del Parlamento, lleve adelante su llamado “proceso de

cambio” que las masas entienden como satisfacción a sus demandas. Se trata, ni duda cabe, de un rebrote de ilusiones democráticas en las masas y particularmente en las masas campesinas.

No faltará quien piense que hay que entrar al juego democrático, participar de las elecciones con candidatos propios como un medio para llegar a las masas con nuestro programa utilizando la palestra electoral como palestra revolucionaria. Esto sería válido si estas ilusiones tendieran a consolidarse por todo un periodo histórico largo en el tiempo y que la experiencia anterior de lucha revolucionaria bajo la dirección política del proletariado se hubiese perdido definitivamente. Pero esto no podrá darse. Podemos estar seguros que el destino del MAS es el de desilusionar a las masas; proceso que ya se empieza a dar en la medida en que los explotados constatan, en muchos casos sin querer dar crédito a lo que ven, cómo el MAS acentúa su política pro-burguesa buscando alianzas cada vez más descaradas con la clase dominante y sus más repugnantes exponentes.

El POR concentra en su acción y su programa la experiencia de lucha del pueblo explotado bajo dirección del proletariado. De lo que se trata no es de claudicar frente a la farsa democrática sino ayudar a los explotados a retomar la senda de lucha trazada por la Tesis de Pulacayo y la Asamblea Popular desnudando al MAS y al impostor Evo como agentes al servicio de los intereses generales de la clase dominante y del imperialismo..

¿Cuáles los elementos de la tendencia bonapartista del nuevo gobierno del MAS?

INTENTA PONERSE POR ENCIMA DE LA LUCHA DE CLASES Y SUPERAR LOS OBSTÁCULOS CON EL USO DE LA VIOLENCIA

Trotsky nos da los elementos teóricos básicos que pueden permitirnos descubrir si un gobierno es o no bonapartista. En este terreno no es suficiente lanzar generalidades, tienen que hacerse análisis concretos.

“Por bonapartismo entendemos -dice Trotsky- un régimen donde la clase... dominante... se encuentra obligada, a fin de salvaguardar lo que posee, a tolear por encima de ella el dominio incontrolado de un aparato militar y policial, de un “salvador coronado”. Este tipo de regímenes... aparecen en los períodos de extrema agudización de la lucha de clases. En los países atrasados, en los que la liberación nacional es uno de los objetivos fundamentales de la lucha revolucionaria, el régimen bonapartista oscila entre el imperialismo y la burguesía nacional o su sustituto pequeño-burgués, que en cierto momento aparece encarnando los intereses de la nación es por esto que precisa un amplio apoyo de las masas”.

En los países atrasados, una cosa es hablar de la tendencia de los gobiernos nacionalistas a transformarse en bonapartistas y otra muy diferente que se convierta esa tendencia en una realidad.

En el presente proceso político boliviano las expresiones políticas de la clase dominante han sido barridas del escenario y su derrota ha sido plenamente confirmada en las últimas elecciones nacionales que ha terminado empoderando hasta niveles esquizofrénicos al nuevo gobierno del MAS que, aparentemente, se muestra como un gobierno ubicado por encima de la lucha de clases, representando los intereses de todos los componentes de la sociedad, como “guía hegemónica, espiritual y política”. Sin embargo, la clase dominante físicamente está ahí, inerte y sin expresión política propia tratando de salvaguardar su porvenir y busca cobijo en el nuevo gobierno que jura respetar sus intereses materiales.

Debido a que la agudización de la lucha de clases no se da en este proceso porque el proletariado no está presente enarbolando su política revolucionaria, el

MAS se potencia exacerbando a los explotados del agro con la promesa demagógica de un nuevo Estado que estará en sus manos para resolver sus problemas seculares y la promesa de tierras para inmensas capas de originarios.

De tarde en tarde hace berrinches contra el imperialismo sin romper definitivamente con éste porque apuesta que haciendo buenos negocios con las transnacionales podrá industrializar el país; afecta las tierras de algunos terratenientes del Oriente sin liquidar el latifundio; choca momentáneamente con algunos sectores de la empresa privada, en cuestiones de precios para el mercado interno, sin plantearse la liquidación de la propiedad privada, etc. Busca controlar el ejército y la policía destinando muchos recursos para potenciarlos y tenerlos como instrumentos eficientes con el propósito de superar por la vía de la violencia todos los obstáculos en su tarea mesiánica de salvar a la Tierra y a la humanidad.

Todo este cuadro nos muestra que existe la tendencia en este gobierno a oscilar, una y otra vez, entre el imperialismo, la clase dominante nativa y los sectores sociales que inevitablemente superarán las ilusiones que tienen en Evo porque el régimen no podrá satisfacer sus necesidades materiales y no dudará en utilizar la violencia contra sus aliados de hoy para salvaguardar el régimen social imperante.

¿Podrá la tendencia bonapartista que hoy percibimos en el gobierno consolidarse? Las profundas contradicciones que ya se manifiestan en su seno, unas por razones mezquinas porque no logra satisfacer los apetitos individuales y otras por las presiones que recibe de las clases sociales, hace prever que más temprano que tarde se agotará en medio de una gran debilidad. No olvidar que uno de los elementos del gobierno bonapartista es ser autoritario y fuerte, capaz de disciplinar al conjunto de la sociedad.

LA SITUACIÓN DEL PROLETARIADO BOLIVIANO

Al hacer un análisis sobre la situación del proletariado boliviano en el presente proceso político debemos partir de la evidencia de que está físicamente presente, no se debe ignorar que es un componente fundamental de las fuerzas productivas hoy duramente castigadas por la crisis estructural del capitalismo. En la incomprensión de este hecho radican las elucubraciones del reformismo de nuestro tiempo que pregonan la teoría de que los tiempos han cambiado y los modos de producción del capitalismo también se han modificado sustancialmente en sentido de sustituir la fuerza de trabajo por la máquina; por esta razón, el actual proletariado ya no conservaría la fuerza revolucionaria de la época precedente y que estaría ocupando su lugar -como fuerzas motrices de las grandes transformaciones de la sociedad- las llamadas “organizaciones sociales” que hoy son las protagonistas de la construcción del “socialismo del siglo XXI”.

No cabe duda, nuestro proletariado –en todos sus sectores- ha sufrido los duros impactos de la crisis. En el sector minero se ha producido un masivo despido debido a la catastrófica caída de los precios de los minerales, los fabriles han sido víctimas de una durísima flexibilización laboral donde prácticamente se han anulado sus conquistas económicas, sociales, políticas y sindicales, los otros sectores como los constructores, petroleros, ferroviarios, etc., han sido prácticamente dezmados.

Actualmente, a raíz de la recuperación de los precios de los minerales se desarrolla una nueva concentración de la fuerza laboral,

tanto en la minería estatizada como privada; sería, sin embargo, un exceso de optimismo el pensar que la recuperación de la minería será un proceso sostenido y de largo alcance, todo depende del comportamiento del mercado mundial porque una nueva caída de los precios puede volver a diezmar al conjunto de la minería. Los otros sectores no dan ninguna muestra de recuperación, la flexibilización laboral ha tenido profundas repercusiones en la composición física y en la conciencia de la clase.

Han pasado casi 25 años después de la famosa relocalización de las minas y de la aplicación de la flexibilización laboral en el sector industrial. Los mineros herederos de la tradición revolucionaria –en este cuarto de siglo- han envejecido o muerto y, en las fábricas, los viejos luchadores han sido sistemáticamente separados de sus fuentes de trabajo por el interés de la patronal de no querer cargas con las cargas sociales demasiado altas (años de antigüedad, categorías, bonos, seguro social, etc.). En la minería, durante los últimos tres o cuatro años ha sido asimilado un proletariado demasiado joven. En Huanuni, el promedio de edad de los mineros fluctúa entre los 18 y 25 años y en las fábricas, la constante remoción de trabajadores por el mecanismo de la libre contratación, ha permitido también a la patronal asimilar gente joven.

Por todo lo señalado, el actual proletariado muy reducido en número, sólo Huanuni con sus casi 5000 trabajadores es mayor que el resto de la minería privada –existen empresas minera privadas que operan con 20 o 30 trabajadores y la más grande, San Cristóbal, no tiene

más de 600 trabajadores-, ha perdido vínculo con su riquísima historia, con su tradición revolucionaria. En Huanuni se observa el fenómeno de que el joven trabajador conserva todos los rasgos positivos y negativos de sus clases de origen (clase media urbana y campesina) que obstaculiza su rápida maduración política.

Pero todas estas limitaciones señaladas, no quiere decir que el actual proletariado debe empezar de cero en el proceso de la formación de su conciencia de clase. Sería una incomprensión imperdonable el pensar que la tradición de la clase se ha esfumado convirtiéndose en nada. Actualmente se encarna en el programa del partido revolucionario, el POR que ha quedado solo en el escenario manteniendo en alto el estandarte de la revolución cuando el conjunto de la llamada izquierda oportunista ha capitulado frente al reformismo burgués hoy encarando en el MAS. También la tradición pervive en esos viejos cuadros obreros, muy reducidos, que aún son parte de la clase.

La tarea del momento radica en que el partido revolucionario ayude a madurar políticamente a la clase que debe aprender a soldar la lucha de sus reivindicaciones vitales del presente con las experiencias que la misma clase ha desarrollado en el pasado. La lucha por resolver sus necesidades presentes, emergentes de la explotación capitalista, será el mejor nexo para el reencuentro con la tradición revolucionaria y será la palanca que impulse la formación de la conciencia política de la clase. Esta tarea no empieza de cero porque está presente el programa del partido político que resume toda la conciencia de clase del proletariado.

EL ACTUAL PROCESO POLITICO Y EL ROL DE PROLETARIADO

El retorno a los postulados de la Tesis de Pulacayo y de la Asamblea Popular de 1970, el ejercicio de la independencia política de las organizaciones obreras, acelerarán el proceso de mancipación política de los explotados del gobierno del MAS.

Hasta ahora, grandes sectores de los explotados, sobre todo de los campesinos e indígenas, han sido atrapados con la ilusión de que está en el ejercicio efectivo del poder, que —después de 500 años de opresión— por primera vez tienen en sus manos el control del Estado. En todo el proceso anterior que culmina en las elecciones últimas, la polarización política entre la derecha cavernaria de la “Media Luna” y el gobierno reformista del MAS, como si se tratara de dos expresiones políticas cualitativamente distintas sin tomar en cuenta que ambas son versiones de la misma política burguesa porque plantean el interés común de preservar la propiedad privada en todas sus formas, ha sido un gran obstáculo para el proceso de separación de las masas del control oficialista, el mismo gobierno se ha encargado de consolidar ese obstáculo y mostrar que todos sus proyectos reivindicativos han sido obstaculizados por una oposición derechista obstinada. En la conciencia de los explotados se ha forjado la idea central de que hay que aplastar a la derecha reaccionaria y que el único instrumento para lograr ese propósito es el MAS.

Después de las elecciones el oficialismo pretende seguir atrapando a los explotados con el circo electoral que se prolonga hasta abril del presente año, pero las características del nuevo proceso ya no son las mismas que en el anterior porque está ausente uno de los factores fundamentales, la odiada derecha encabezada por la “Media Luna”. Esta oposición grosera y tonta ha sucumbido porque no ha podido articularse programáticamente para hacerle frente al MAS y ahora, después de su contundente derrota, sus figuras más visibles ponen los pies en polvorosa huyendo al extranjero con frondosos cargos por malos manejos de

los bienes públicos.

Ahora, surgen las disputas escandalosas entre el oficialismo y sus aliados de la víspera y entre fracciones masistas que no se sienten satisfechos en la hora de la participación del botín. Pareciera que las elecciones para gobernadores y alcaldes ya no ilusionan a nadie porque la gente siente hastío frente a tanta politiquería.

Da la impresión de que las masas están reaccionando de un largo sopor y, al despertar, se encuentran con una dura realidad; la miseria es creciente, cada día escasean más las fuentes de trabajo, los sueldos son más reducidos y no guardan relación con la permanente subida de precios en los mercados, el latifundio sigue vigente cuando miles de campesinos e indígenas no tienen un pedazo de tierra para sobrevivir, se gasta más de un millón de dólares en la posesión del presidente cuando miles de campesinos sufren las consecuencias de los desastres naturales sin recibir ninguna ayuda del Estado, etc.

La insatisfacción de los explotados, inevitablemente, los lanzará a las calles; algunos sectores ya empiezan a movilizarse, tal es el caso de la multitudinaria marcha de fabriles en la ciudad de La Paz, las marchas de los sectores más radicales del magisterio y los rebotes de malestar en muchos otros sectores. Muy pronto los veremos en las calles a gremialistas, comerciantes minoristas, campesinos e indígenas. En las filas de los cocaleros del trópico cochabambino —la base social más importante del gobierno— se generaliza la idea de “... nosotros lo hemos encumbrado en el poder a Evo Morales, ahora que la oposición de derecha ya no es obstáculo, tiene que atender nuestras demandas y si no lo hace, seremos quines lo echamos del poder”.

La debilidad del presente proceso

es que está ausente políticamente el proletariado. Está presente físicamente pero no ejerce su política propia y, de esta manera, ha perdido su independencia política y organizativa frente al Estado burgués y su condición de dirección de los explotados. Las direcciones sindicales a todo nivel, con pocas excepciones, se han convertido en portavoces del gobierno y frenan las movilizaciones de sus bases.

La presencia política nítida del proletariado en este escenario, cuestionando el destino de la propiedad privada y señalando una verdadera transformación cualitativa de la sociedad a través de la revolución, de una política revolucionaria encarnada en un proletariado que dé respuestas a todos los problemas nacionales y de todos los explotados, tendría la virtud de desnudar rápidamente las limitaciones políticas del gobierno que, en esencia, es burgués. Como ocurrió en el pasado, después de la revolución de abril de 1952, la acción política del proletariado que se resumía en la bandera de la Tesis de Pulacayo, aceleró el proceso de diferenciación entre los explotados y el gobierno movimientista y lo empujó a refugiarse a la sombra del imperialismo, a ejecutar medidas antipopulares y antiobreras, a reprimir las movilizaciones obreras. La experiencia enseña que, cuando el proletariado plantea con nitidez su estrategia revolucionaria (liquidación de la propiedad privada consumando la revolución social), los gobiernos burgueses de corte populista —por muy radicales que se presenten al principio— terminan desenmascarándose y buscan la protección del imperialismo. Este mismo proceso vivirá el gobierno del MAS si el proletariado retorna a su eje revolucionario y actúa como dirección de la nación oprimida.

X Congreso del POR Argentino

LA IMPORTANCIA DE LAS CONSIGNAS TRANSICIONALES LA LUCHA POR LA ESCALA MÓVIL SALARIAL Y LA ESCALA MÓVIL DE HORAS DE TRABAJO

En el mes de enero de 2010 se realizó el X Congreso partidario, con la presencia de las secciones hermanas de Brasil y Bolivia.

El X Congreso ha sido un gran paso adelante en la estructuración del partido. Ya en el IX Congreso se habían formulado los lineamientos generales de trabajo, retomando el camino de construcción partidaria en términos bolcheviques.

La organización venía recuperándose del gran golpe que significó la ruptura del sector de Gamboa que retrocedió hacia posiciones morenistas, cuestionando radicalmente las bases programáticas de nuestra organización, abandonando la estrategia proletaria, haciendo uso del nombre de la organización y del periódico.

La realización regular de los congresos es vital en la vida partidaria, para el ajuste programático, para la elaboración de la línea de intervención, para balancear lo actuado. Cada congreso en sí mismo es una escuela para la militancia. Ese trabajo colectivo concentrado tensa todas las fuerzas para poder alcanzar la mejor síntesis política.

En las intensas jornadas de trabajo se puso el acento en cuestiones programáticas que permitieran ajustar documentos de la vieja época en los que se reflejaban concepciones erróneas y desajustes, propios de la influencia que el sector rupturista había tenido en la organización y también por las polémicas que teníamos

en esos años con la organización de la que provenían la mayoría de los militantes y que hoy han sido totalmente superadas, confirmadas por la realidad.

Entre los aspectos centrales de la discusión mereció especial atención la definición de la Argentina como país semicolonial, atrasado, de economía combinada. Caracterizar adecuadamente el país permite desprender con la mayor claridad cuáles son las tareas y qué tipo de revolución deberá protagonizarse en el país, como parte de la revolución socialista mundial.

Se precisó que Argentina no solo es un país semicolonial y por lo tanto atrasado, sino también se destaca el carácter combinado de su economía, la presencia de rasgos precapitalistas, (economía familiar, comunidades de pueblos originarios).

En varias provincias estos rasgos tienen gran importancia, salen a superficie permanentemente y determinan nuestra intervención.

El punto que mereció mayor debate fue el referido al método del programa, que, siguiendo el método del programa de transición debe encontrar las consignas, que permitan al movimiento de masas pasar de las luchas inmediatas a una lucha política que lleve a un choque contra la burguesía de conjunto, a que encuentren el puente entre esas reivindicaciones y el programa de la revolución socialista.

En nuestro programa este aspecto aparecía confuso al haber incluido la propuesta de “pliego único nacional

de reivindicaciones” como parte de él, agrupando consignas sociales, democráticas y nacionales con consignas netamente transicionales. Esto no significa dejar de lado las reivindicaciones mínimas, que siguen teniendo vigencia, y a las que se debe prestar toda la atención para poder desarrollar las tareas revolucionarias.

El programa debe concentrarse, cuando nos referimos a la cuestión de la desocupación, a la consigna central de la escala móvil de horas de trabajo. El reparto de la totalidad de las horas disponibles entre todos los trabajadores sin afectar el salario, unida al reclamo del salario mínimo vital y móvil, unifica las luchas de los trabajadores ocupados y desocupados y permite su lucha generalizada. Da respuesta a los dos problemas más importantes que deben enfrentar los trabajadores.

La desocupación es el peor flagelo que afecta a los trabajadores hundiéndolos en la miseria. Es una de las formas en que se expresa la barbarie capitalista que expulsa permanentemente cientos de miles de trabajadores de sus puestos de trabajo y no permite el acceso a amplios sectores de la juventud. El capitalismo en su etapa de desintegración y descomposición descarga sus crisis violentamente sobre los trabajadores dejándolos en la calle. La clase obrera está obligada a tomar de conjunto esta lucha porque está amenazada física y moralmente. Es una cuestión de vida o muerte. “El derecho al trabajo es el único derecho serio que le queda al trabajador en una sociedad basada en la explotación.” (Programa de Transición)

Lógicamente los capitalistas rechazan estas formulaciones porque consideran imposible satisfacerlas. Su posibilidad o no depende de la correlación de fuerzas y sólo puede resolverse con la lucha. La izquierda también rechaza, oculta o deforma esta consigna, se ha vuelto posibilista, incluso aquella izquierda que se reclamaba trotskista. Centra sus reclamos en planes asistenciales, o a pedir ayuda para formar cooperativas, planteos que terminan chocando con los trabajadores ocupados. Esta consigna no solo lleva a un choque de conjunto de todos los trabajadores contra la burguesía y su Estado sino también contra

la burocracia que dirige los sindicatos. Es necesario propagandizar esta consigna y educar a la vanguardia que lucha en la importancia de tomarla para impulsar la unidad de ocupados y desocupados.

La burocracia sindical olvida a los desocupados y sólo se “ocupa”, y muy parcialmente, de los trabajadores que permanecen ocupados y afiliados a sus sindicatos, ha hecho lo imposible por evitar que los trabajadores ocupados tomen en sus manos esta tarea central y han combatido la organización y movilización de los trabajadores desocupados. Millones de trabajadores fueron expulsados sin que hubiera respuesta de los sindicatos.

La presencia de una enorme masa de trabajadores en la calle ejerce una presión conservadora sobre los trabajadores que temen perder sus puestos, especialmente los más viejos que saben que seguramente nunca más conseguirán otro trabajo. La burguesía conoce muy bien cómo amenaza las condiciones de trabajo, precarizándolo, bajando los salarios reales, con la espada de la desocupación. Conoce muy bien cómo desorganiza y desmoraliza las filas obreras.

Es necesaria la movilización generalizada de todos los trabajadores para imponerle a la burguesía ¡trabajo para todos! Repartiendo las horas de trabajo y terminando de una vez con toda la desocupación. ¡No puede quedar ni un sólo trabajador desocupado!

La tarea para el próximo Congreso es resolver el programa partidario, apoyándonos en las valiosas conquistas que contiene y muestran nítidamente el perfil revolucionario, proletario, de nuestra organización. Sabemos que cuando decimos que tenemos que construir el partido estamos hablando de construir el programa, de construirnos conscientemente sobre la base de la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. El problema de los problemas para la vanguardia es resolver su crisis de dirección, construir su partido revolucionario.

Los revolucionarios del POR hemos dado un gran paso adelante y las secciones hermanas del Cerci han realizado una enorme contribución en el trabajo del Congreso que sabremos capitalizar.

EL POR FRENTE A LA ESCISIÓN DE LA CUT

Publicamos en el Boletín del Comité de Enlace la declaración del Partido Obrero Revolucionario de Brasil dirigida al plenario de Coordinación Nacional de Luchas (Conlutas), realizada el 30 de enero, en Salvador, Estado de Bahía, en ocasión del Foro Social Mundial.

El plenario fue convocado como continuación de las reuniones ocurridas en varios estados para discutir y resolver las diferencias con la Intersindical en torno a la formación de una nueva central sindical. Las discusiones concluyeron con el acuerdo de realizar un congreso en los días 5 y 6 de junio del 2010. Se espera que el PSTU y PSOL, partidos que dirigen respectivamente Conlutas e Intersindical, pulan las diferencias sobre la naturaleza, composición y dirección de la central a ser creada.

En el 1° Congreso de Conlutas, en julio de 2008, el PSTU pretendía fundar la central con el consentimiento de la mayoría del PSOL y de la Intersindical. Los ataques fueron tan exacerbados que la tentativa fracasó. El POR señaló, en esa ocasión, que las disputas reflejaban posiciones de aparato en torno a quién controlaría la nueva central. Pasado un año y medio, tanto Conlutas como Intersindical están en un impasse. La abrumadora

mayoría de los sindicatos permanece con la CUT y Fuerza Sindical, por lo tanto, bajo el control del PT y otros partidos de la burguesía.

La bandera de romper con la CUT y formar una nueva organización nacional fue empuñada inicialmente por el PSTU. Con el avance de la burocratización de la CUT, el terreno para maniobras y disputas internas en que se había constituido la fundación de la central se estrechó.

En el 2006 fue realizado el I Conat – estaba materializada la ruptura organizativa. El POR se opuso a esa vía de enfrentar la burocratización de la CUT, reflejo de la política reformista del PT implantada en gran parte de los sindicatos, de la influencia estalinista del PCdoB y de los partidos burgueses, como PSB y PDT. Fundamentó que solo el movimiento revolucionario del proletariado puede acabar con la burocracia, que para eso depende de poner en pie el partido marxista. El estrechamiento de la democracia sindical y aún su eliminación no justificaba la división de los sindicatos y de la central constituida por los levantamientos de la clase obrera en la década de los 80'. Hay que trabajar en el seno del proletariado, con la bandera de la democracia y la independencia sindicales y con la táctica que

corresponde a la situación opresiva. Aceptamos y constatamos la premisa presentada por León Trotsky de que la estatización de los sindicatos en la época del imperialismo es inevitable en caso de que en su dirección no se encuentre el partido que aplique el programa de la revolución y dictadura proletarias. No se conquistará la democracia e independencia por fuera del conjunto del proletariado y demás explotados, creando una nueva central. La cuestión es estratégica. La burocracia se tornó poderosa al punto de eliminar la democracia sindical porque se convirtió en agente de la burguesía y porque el proletariado carece del partido revolucionario. Solamente las razones históricas explican el fenómeno.

El PSTU al desconsiderarlas hace lo que toda burocracia hace: dividir y astillar la unidad organizativa del proletariado. Camina en el sentido inverso de las necesidades y de las tareas de centralización de las fuerzas de los explotados. Es preciso justamente combatir la existencia de varias centrales.

La primer gran división se dió en la fundación de la CUT. De ella surgió más tarde Fuerza Sindical, apoyada en el sindicato metalúrgico de San Pablo. El PCdoB se infiltró en la CUT cuando verificó su importancia, para

recientemente romperla y formar la CTB. Se multiplican las centrales, en contraposición con la necesidad de fortalecimiento del proletariado por medio de la centralización.

Basado en esa explicación y en las posiciones del marxismo frente a los sindicatos, es que el POR exhortó al PSTU a no seguir adelante con ninguna división, a construir una fracción revolucionaria para actuar dentro y fuera de la CUT y defender la formación de una única

central, basada en la democracia e independencia sindicales. Actuamos en todas las etapas de formación de Conlutas con esa posición. Presentamos al I Congreso una moción contraria a la escisión de la CUT. En todas las circunstancias en que Conlutas se puso en choque con la burocracia petista, hicimos frente antiburocrático.

En el plenario de Salvador, el POR fue impedido de usar la palabra, bajo la justificación de que solo

se pronunciaran las corrientes que estaban por la ruptura. Ese impedimiento es uno de los síntomas de autoritarismo sindical. La nueva central debe ser fundada en el congreso de junio, las posiciones minoritarias deben ser oídas. El POR está convencido de que su posición es correcta, por eso sigue dando combate.

Abajo publicamos la Declaración distribuida en el plenario

AL PLENARIO DE CONLUTAS ES NECESARIA LA LUCHA POR UNA ÚNICA CENTRAL OBRERA.

Los plenarios de Salvador y Puerto Alegre que se realizaron al lado del Foro Social Mundial tienen por objetivo preparar el Congreso Nacional de los Trabajadores que aprobará la constitución de una nueva Central. El Partido Obrero Revolucionario (POR) participó de todo el proceso de formación de Conlutas, oponiéndose a la escisión de la CUT y defendiendo la constitución de una fracción revolucionaria que combata a la burocracia, por la independencia política de los sindicatos y por la democracia obrera. Así no podía dejar de participar en el plenario de Salvador.

En el Congreso en que se aprobó la escisión, actuamos en el sentido de evitarla. Presentamos en el plenario una resolución de defensa de la unidad organizativa de la CUT y de la transformación de Conlutas en un frente antiburocrático y

revolucionario. Tenemos la certeza de que, como marxistas, cumplimos con el deber de alertar sobre los peligros de escindir la CUT con el objetivo de derrotar a la burocracia divisionistas del PT, PCdoB y de los partidos burgueses que tienen influencia en los sindicatos. Nos mostramos de acuerdo con el PSTU y otras corrientes de que la CUT fue estatizada y pasó a servir de correa de transmisión del gobierno de Lula, que es burgués. También concordamos que los Congresos de la CUT fueron completamente burocratizados. Pero divergimos en la conclusión de que la salida clasista y revolucionaria fuese crear una nueva central.

Tenemos consciencia de que esa diferencia no tiene importancia para las organizaciones que encabezan la ruptura con la CUT, una vez que la decisión fue tomada y el proceso de

formación de una nueva central está por ser concluido en el Congreso Nacional de Trabajadores. Por nuestra parte, entendemos que no se debe dar el paso definitivo. Luchamos hasta el último momento para preservar la unidad organizativa de la CUT.

Así, entregamos al plenario nuestras principales explicaciones y conclusiones. Conlutas reúne lo mejor que hay del sindicalismo, una vanguardia de lucha clasista. Reúne importantes sindicatos, aunque constituyen un conjunto minoritario frente a los de la CUT. La vanguardia militante y los sindicatos que rechazan la burocratización pueden jugar un importante papel de combate por la independencia y democracia sindicales, por un programa de defensa de la vida de las masas y de destrucción del capitalismo, de aplicación del método de acción directa y de frente único sindical.

Pero para eso deben tener una posición marxista frente al fenómeno de estatización y de burocratización de las organizaciones sindicales.

1. La burocratización de la CUT expresa la tendencia de las direcciones reformistas y derechistas de estatizar los sindicatos. No por casualidad coincide con la integración del PT al Estado burgués, con la influencia del estalinismo (PCdoB) y con la intervención de partidos burgueses en el movimiento sindical, particularmente el PDT y PSB. La estatización y burocratización de las organizaciones sindicales expresan la política burguesa, encarnada por la aristocracia obrera. Se trata por lo tanto de un problema de dirección y no de organización. Las direcciones comprometidas con la explotación del trabajo deforman la organización de los sindicatos y de la central, aboliendo la democracia obrera. La estatización de la CUT ganó fuerza y se tornó evidente a medida que fue colocada al servicio de la estrategia del PT de constituir un gobierno burgués reformista.

2. Ya en la fundación de la CUT apareció la primera escisión. La vieja burocracia y el estalinismo (PCdoB) se opusieron. Más tarde, el estalinismo decidió hacer entrismo en la CUT. Finalmente, rompió organizativamente con la CUT, formando la CTB. La vieja burocracia dio origen a Fuerza Sindical, vinculada a los partidos de la burguesía. Estaba colocada la división de la clase obrera en varias centrales. La tarea de constituir una única central fue borrada por la derecha sindical y por el estalinismo. La dirección de la CUT, a su vez, confirmó la división

con su política de llevar al PT/Lula al poder y de colaborar con sectores de la burguesía. Las izquierdas, en general, impulsaron esa política, en defensa de un gobierno de los trabajadores apoyado en la CUT, proveniente de las elecciones presidenciales. Hoy, son varias centrales. El astillamiento demuestra que la estatización y burocratización resultan en divisionismo. Se camina en el sentido inverso de unificar al proletariado y al conjunto de los explotados en una única central.

3. El fenómeno de la burocratización, estatización y división no es particular de Brasil. Corresponde a una tendencia general del capitalismo en su fase monopolista, imperialista, como reconoció el marxismo por medio de la IV internacional, dirigida por León Trotsky. No habiendo la competencia de la fase liberal, se tornan imposibles direcciones reformistas que garanticen en algún grado la independencia de los sindicatos. La burguesía monopolista impone a las direcciones que se sujeten a la colaboración de clases y a las directrices del Estado. La casta burocrática está ligada a intereses particulares y corporativos. Verificamos en Brasil que el fortalecimiento de la burguesía nacional y el crecimiento del poder del imperialismo sobre la economía interna permiten la formación de una casta sindical y presionan en el sentido de estatizar los sindicatos. Dividen, así, los sindicatos y la central. Los marxistas no toman la iniciativa de dividir las organizaciones obreras, pero sí las direcciones reformistas y derechistas. Si para derrotar a la burocracia estatizante los marxistas

tuviesen que dividir las centrales, entonces deberíamos defender esa posición de forma general. No será una particularidad de la CUT que cambiará la orientación marxista de no dividir las organizaciones obreras.

4. Desde el gobierno nacionalistas de Getúlio Vargas existe el fenómeno de estatización de los sindicatos. Tal tendencia corresponde al fortalecimiento de la burguesía nacional y al dominio monopolista de la burguesía imperialista sobre la economía de la semicolonias. Sindicatos y Central independientes, basados en la democracia proletaria, son intolerables para la burguesía. Para estatizarlos actúa en el sentido de formación de una casta burocrática. El golpe militar de 1964 mostró que, para imponer la centralización burguesa del estado, una de las condiciones fue colocar interventores en los sindicatos e impedir la existencia de la central. Con la caída de la dictadura, hubo un proceso de desestatización impulsado por el ascenso obrero. Se formó, mientras tanto, sobre la democracia parlamentaria, una nueva burocracia, que mantuvo las raíces de la vieja, y que luego pasó a colaborar abiertamente con los explotadores. La ausencia del partido del proletariado – del programa de la revolución encarnado por las masas – permitió que la CUT y el sindicalismo en general caminasen libremente rumbo a la estatización. Sea bajo la democracia burguesa, sea bajo la dictadura, la burguesía monopolista promueve la subordinación de las organizaciones obreras. Cambian las condiciones y los métodos, diferencias de grado,

pero en esencia los sindicatos pierden la independencia y la democracia proletaria. Solamente la constitución de una dirección revolucionaria, capaz de desarrollar el programa de la revolución y dictadura proletarias, podrá reconquistar los sindicatos y la CUT para combatir por las reivindicaciones elementales y por la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción. No será escindiendo la CUT y formando una nueva central, bajo la dirección de la izquierda, que se cumplirá esa tarea. Está a la orden del día el trabajo de constitución de fracciones marxistas en el seno de los sindicatos y de la CUT.

5. La unificación de Conlutas e Intersindical es un paso necesario. Pero agravará el problema de la división, en caso de que no se revea la posición de constituir una central nueva. El transcurso de Conlutas comprobó que no tiene fuerza para arrancar de la dirección de la CUT y de Fuerza Sindical importantes y estratégicos sectores obreros. Con la unificación crecerá el número de sindicatos, pero la nueva central será ultraminoritaria. Se trata de un error la suposición de que la nueva organización ganará fuerza para desafiliar un sinnúmero de sindicatos de la CUT. Ocurrirá una corrida aparatista y peligrosa para la unidad organizativa de los sindicatos.

Asistimos a una disputa por la desafiliación en que la burocracia de la CUT amenaza con la división del sindicato. Es el caso de Andes. Aunque el conflicto se muestre limitado, la tendencia es a que se amplíe. Basadas en la experiencia, Conlutas e Intersindical deberían evaluar y rever el proceso de ruptura de la CUT. Es tiempo de construir las fracciones revolucionarias para combatir a la burocracia estatizante. Hay todo un trabajo que debe ser hecho en las bases de los sindicatos, por donde pasa la defensa de la conquista de una única central obrera, independiente y democrática.

6. Proponemos que se discuta: a) el fenómeno de formación de la burocracia y de estatización de los sindicatos y de la CUT, teniendo por orientación la concepción marxista de los sindicatos; b) el proceso de estatización de la CUT; c) las posiciones de las corrientes frente a su burocratización; d) la constitución de fracciones revolucionarias en los sindicatos y la CUT para combatir la burocracia; f) la bandera de la independencia política de las organizaciones sindicales y democracia obrera; g) el programa de constitución de fracciones revolucionarias y el método de lucha; h) la tarea de constitución de una central única; f) función histórica de los sindicatos

como auxiliares de la revolución proletaria.

Compañeros y compañeras, tenemos la certeza de estar defendiendo las posiciones históricas del marxismo-leninismo-trotskismo sobre los sindicatos. El rechazo de la burocratización de la CUT constituye una posición progresiva, pero su división, un error gigantesco. La burocracia reaccionaria solo podrá ser derrotada por las grandes masas en lucha, teniendo al frente una dirección revolucionaria, que está por ser construida. La creación de una nueva central, por más que ataque la estatización de la CUT, no es el camino para oponer el proletariado a la burocracia traidora. No se constituirá una dirección capaz de confrontar con la burocracia petista, forcista y estalinista escindiendo la CUT. El POR no dejará de defender a Conlutas e Intersindical de los ataques de la burocracia, pero no dejará tampoco de luchar por la unidad organizativa de las organizaciones sindicales. El POR no dejará de participar de las luchas de la nueva central si se viera constituída y de actuar en ella en defensa de la constitución de una única central y la conformación de fracciones revolucionarias.

*Salvador 30 de Enero de 2010
Partido Operário Revolucionário
(POR)*

DERROTA DE LA “CONCERTACIÓN” EN CHILE

El régimen sanguinario de Augusto Pinochet duró 17 años. En 1973, el general lideró el golpe contra el gobierno reformista de Salvador Allende, electo en 1970 por la Unidad Popular, formada por el Partido Socialista, el Partido Comunista y el ala izquierda cristiana. Los EEUU, junto con la cúpula militar, planearon la destitución del presidente constitucional.

El frente popular de Allende respetaba la gran propiedad privada de los medios de producción. No pretendía ni incentivaba la acción revolucionaria de las masas. Por el contrario, la bloqueó cuanto pudo en el campo y en la ciudad. El conflicto con el imperialismo norteamericano y con las fracciones de la burguesía chilena ligadas a él se dio en torno a las medidas nacionalistas, como con las mineras y la limitada “reforma agraria”.

En el período de vigencia de la dictadura, la burguesía chilena no hizo más que someterse a los dictámenes de los EEUU. Puso fin a las reformas nacionalistas y aplastó al movimiento obrero y campesino. Para eso, la dictadura fascista utilizó la violencia reaccionaria, provocando millares de muertos, desaparecidos y mutilados. El país del sudoeste de América del Sur pasó a ser un modelo de sumisión a los EEUU y a ser seguido por las demás naciones latinoamericanas. Pinochet anticipó las reformas neoliberales que se proyectan hasta el presente.

Es bueno recordar que el antecesor de Salvador Allende fue el gobierno del Partido Demócrata-Cristiano (PDC), liderado por Eduardo Frei Montalva, de 1964 a 1970. Las reformas en el campo para contener a los campesinos y proteger a la oligarquía latifundista y la nacionalización del cobre, principal mineral de exportación de Chile, comenzaron en ese período con un partido burgués conservador. La Unidad Popular les dio continuidad, bajo la presión de las luchas obreras y campesinas. Así el golpe interrumpió e hizo retroceder las reformas nacionalistas, sustituyéndolas por reformas proimperialistas.

En 1988 la dictadura se mostraba enflaquecida y aislada por el proceso de “redemocratización” en Argentina, y Brasil, puesta en marcha por la burguesía, con el apoyo del imperialismo. El frente democratizante chileno obtuvo de la junta militar la autorización de realizar un plebiscito sobre la permanencia por más de 8 años o la salida de Pinochet. La derrota del pinochetismo abrió el camino para que la Concertación ocupe la presidencia y comienza a adaptar la democracia parlamentaria al aparato institucional montado por la junta militar.

Previendo el fin del gobierno militar, Pinochet confeccionó en 1981 una nueva Constitución que preserva lo esencial de la dictadura y prolonga su influencia de general sobre el Estado y la política de la Concertación. En 1989 es electo el primer presidente. Patricio Aylwin, del Partido Demócrata Cristiano. Protegido por la Constitución del '81, Pinochet pasa a comandar las fuerzas armadas en lugar del Presidente, por 9 años, hasta 1998. Vencido ese plazo de tutela militar de la “democracia” y de la “Concertación”, Pinochet pasa a ocupar una banca vitalicia en el Senado, que la Constitución del '81 le reservó.

El gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, electo en 1993, simplemente acata. La trayectoria política del fascista se traba en octubre de 1998, cuando es confinado por el gobierno inglés a pedido de la Justicia de España que pretendía juzgar al general por “crimen contra la humanidad”. En el 2000, Pinochet ya estaba en casa, acogido por la camarilla familiar que asaltó los cofres del Estado.

Ricardo Lagos es elegido, volviendo el Partido Socialista al poder, después de 27 años del golpe a Salvador Allende. Los socialistas social-demócratas fueron reeducados bajo la batuta de Pinochet. Volvieron al poder transformados. Ya no pretendían las reformas nacionalistas de Allende. Las reformas proimperialistas estaban firmemente implantadas en la burguesía chilena. Ricardo Lagos, en el 2003, muestra que aprendió bien

la lección de 17 años de pinochetismo, firmando un acuerdo de libre comercio con los EEUU. La bandera de la Concertación pasa a ser la de los acuerdos bilaterales con las potencias, principalmente con los EEUU, que presionaban por un acuerdo de libre comercio con América Latina. O sea, un acuerdo favoreciendo a las multinacionales y la desindustrialización de las semicolonias. Chile se convirtió en una colonia de la burguesía norteamericana.

La gestión de Ricardo Lagos fue aprobada por la burguesía internacional y chilena. La clase obrera y los campesinos pobres pagaron un alto precio para que el gobierno de la Concertación obtuviera éxito en su línea neoliberal.

Solamente en el 2005 se hizo una reforma constitucional extinguiendo la banca vitalicia en el senado para el ex-presidente y las indicadas por el Ejecutivo, como la jefatura de las Fuerzas Armadas que volvió figurativamente al Presidente. Pero se mantiene la cláusula de barrera que obliga a los partidos a obtener 5% de los votos o elegir 4 diputados, acentuando el peso del poder económico sobre los partidos. La democratización se dio de acuerdo con los intereses de los grandes partidos. En ese mismo año se revelaron los crímenes económicos (robo) de la familia de Pinochet, que es llevada a la justicia.

El legado de Lagos pasa a Michelle Bachelet, electa en el 2006. La dama “socialista” prosigue una política entreguista y de ataque a las masas. Pinochet hizo una reforma de la jubilación amoldada a las exigencias del FMI y del Banco mundial—la privatizó completamente en 1981. Los gobiernos de la Concertación la mantuvieron. Ocurre que el sistema que era concebido como un “éxito mercantil” se desmoronó. Bachelet hizo en el 2008 una nueva reforma para salvar la privatización. En nombre de incorporar a la mayoría pobre que no puede pagar, los “socialistas” pasaron a subsidiar la administración privada. El sistema de lucro fue mantenido, el Estado utilizando sus recursos para mantenerlo y los jubilados recibiendo una miseria en la vejez. Ni bien asumió Bachelet una multitud de estudiantes secundarios ganaron las calles de Santiago exigiendo el fin de la Ley educativa de Pinochet. La respuesta: represión. En el 2008 se presenta al Congreso la Ley General de Educación, conservadora y privatizante. Nuevas protestas, ahora con los profesores. En agosto del 2007 Bachelet enfrenta protestas de los trabajadores. La Central Única de los Trabajadores convoca a una huelga general. Respuesta: violenta represión. Como

se puede ver la burguesía chilena y el imperialismo no necesitaban más a Pinochet, pues tiene a los demócratas cristianos y a los socialistas para protegerlos.

La oposición de derecha es una reminiscencia de la dictadura. El Partido Renovación Nacional y la Unión Democrática Independiente quedaron a la sombra del poder ejercido por la Concertación. El megamillonario Sebastián Piñera organizó la “Alianza para el Cambio” y venció a Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo del expresidente Eduardo Montalva, asesinado por la dictadura de Pinochet. Los pinochetistas renovados venían fortaleciéndose electoralmente. En las elecciones municipales de octubre del 2008, la “Alianza por Chile” conquista la prefectura de Santiago. Victoria que anticipaba el decline de la Concertación, que apareció dividida frente a Piñera, con las candidaturas del socialista Jorge Arrate Mac Niven y de Marco Enriquez-Ominami, ex socialista, diputado “independiente”.

En la segunda vuelta, aún con el apoyo de Marco Enriquez, el tercero en la primera vuelta con el 20%, Freire no consiguió revertir la derrota. Una porción de votos de Marco Enriquez y Jorge Arrate, que sería supuestamente de “izquierda” fue para la derecha. La suma, en la primera vuelta, de los votos de Freire y Arrate llegaría al 49%, contra los 44% de Piñera. En la disputa final, el candidato pinochetista obtuvo el 51,6% contra el 48% de Freire. El Partido Comunista de Chile (PCH) apoyó a Arrate y compitió por el congreso. Consiguió elegir 3 diputados, pero está impedido de tomar posición debido a la “cláusula de barrera”. Y su presidente Guillermo Teiller no hizo sino lamentar el “contrasentido”, “el absurdo” y la “actitud antidemocrática”. Olvida que la Concertación unida con el pinochetismo mantuvo la “cláusula de barrera”. En la segunda vuelta, bajo el argumento de barrer a la derecha, el PCH apoyó al reaccionario Frei.

En Chile, la tradición de las masas es votar a la izquierda burguesa. Llamó la atención el hecho de que la derecha gane su primera elección para presidente en 52 años—la última victoria fue en 1958. La Concertación controló la política chilena por 20 años, expresando el repudio de la mayoría a los 17 años de la dictadura. El cambio electoral hacia la derecha burguesa expresó el descontento con la gobernabilidad de la Concertación. Una administración denominada de centro-izquierda que mantuvo a Chile atado a las directrices económico-financieras de la Casa Blanca, que fue desenmascarada en su asistencialismo, que trató las luchas sociales con dureza y fue incapaz de erradicar el pinochetismo.



4 Internacional

Hay un reconocimiento general de la prensa de que Piñeranotienemotivopararomperconlalíneaeconómica de la Concertación, lo que le facilitará acentuar las privatizaciones. El vencedor no se avergonzó de invitar a la “izquierda” burguesa derrotada a hacer un gobierno de unidad nacional. La Unión Demócrata Independiente y la Renovación Nacional que se unieron para elegir a Piñera obtuvieron una mayoría apretada en la Cámara de Diputados y la Concertación mantuvo una apretada mayoría en el Senado. Así como los pinochetistas tuvieron una convivencia pacífica con los gobiernos de la Concertación, esperan una correspondencia. El tono conciliador de Freire de hacer una “oposición responsable” muestra hasta qué punto la Concertación convive con la derecha golpista que dejó 3 mil muertos y centenas de desaparecidos.

La democracia parlamentaria y las elecciones tuvieron la tarea de oscurecer los crímenes de la dictadura militar y con eso mantener vivo al pinochetismo, que fue rejuvenecido con el baño de la democracia. Es de fundamental importancia el balance del Frente Popular que ayudó a desviar y a derrotar el ascenso de las masas. La exaltación de la figura del “socialista” Allende como héroe oculta la responsabilidad criminal de la alianza entre el Partido Socialista y el Partido Comunista que constituyeron un gobierno de conciliación de clases, responsable por la derrota de las masas.

La derecha declaradamente pro-imperialista latinoamericana saludó el ascenso de la coalición Renovación Nacional (RN) y de la Unión Demócrata Independiente (UDI) al poder del Estado como un fenómeno favorable a la reversión de la tendencia izquierdizante de las masas de elegir gobiernos estatizantes como Hugo Chávez o Evo Morales. La Concertación, en realidad, no guarda ningún parentesco con el nacionalismo. En los conflictos que afectaron a Venezuela y los EEUU, Bachelet hizo un juego doble, en la línea del gobierno de Lula de disciplinar los arrebatos nacionalistas de Chávez.

Piñera hará un alineamiento claro con los EEUU y sus gendarmes en América Latina – Colombia, Perú y Panamá, y ahora Honduras.

Con la crisis mundial en marcha, tanto los gobiernos burgueses que se dicen de izquierda como los de la derecha tendrán que atacar más a fondo la vida de las masas y atender las exigencias del imperialismo. Van a chocar con los explotados. En Chile, llama la atención que las masas no se entusiasmaran con las elecciones.

Predominó la desconfianza, la apatía y la abstención en la juventud – apenas 36% de los registrados fueron a las urnas en la primera vuelta. Las informaciones dicen que menos del 25% de los jóvenes se inscribieron para votar. Y que apenas 7 millones de una población de 12 millones están inscriptos como electores. Por la ley electoral, el voto es obligatorio solo para quien se inscribe.

Lo fundamental es que en las elecciones los explotados son arrastrados por las fracciones burguesas representadas por los partidos de orden capitalista. El golpe de Pinochet reflejó una ley no política, que se manifiesta en los países semicoloniales. El gobierno burgués que se muestra débil delante de las masas en la lucha de clases y que deja de representar los intereses del gran capital tiene que ser removido. Si las elecciones no sirven por el momento y la correlación de fuerzas favorece, se resuelve por las armas. El restablecimiento del orden democrático – una caricatura – se da bajo nuevas condiciones de dominación impuestas por el gran capital. Así fue en Argentina, Brasil, Bolivia, etc.

La mejor forma de resolver las diferencias interburguesas y de engañar a los explotados es la democracia formal. Encubre mejor la dictadura de clase de la burguesía sobre la clase obrera y la mayoría explotada. Está ahí porque el factor decisivo es la existencia del partido marxista-leninista-trotskista. Y su ausencia en Chile permitió que la burguesía pudiese hacer el pasaje de la dictadura a la democracia sin siquiera precisar fingir la liquidación del pinochetismo. Los llamados partidos de izquierda de la concertación emergieron de las tinieblas pinochetistas preparados inclusive para renegar del nacionalismo burgués, que les dio vida.

Las masas soportaron 20 años de coalición socialista y demócrata-cristiana, con apoyo del estalinista Partido Comunista, período en que la explotación de la clase obrera se intensificó, la violencia de los latifundistas contra los indios mapuces recrudesció y la marginalización de la juventud oprimida avanzó. Y sobre esa base las masas se opondrán al gobierno pinochetista renovado y buscarán librarse de los falsos socialistas, en fin, de la “izquierda” burguesa. La vanguardia chilena tiene en sus manos la tarea de construir el partido obrero revolucionario. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional vuelve a Chile con la bandera de organizar el Partido-Programa.

EN DEFENSA DE LA SOBERANÍA DE IRÁN

La clase obrera internacional tiene planteada la tarea de defender el derecho de Irán a desarrollar la tecnología nuclear, sin ninguna interferencia del imperialismo.

El conflicto en torno al uso pacífico y militar de la energía nuclear tiene ya muchos años. Los Estados Unidos acusan al gobierno de Irán de pretender dominar el ciclo de enriquecimiento del uranio y potenciar su producción a gran escala para construir la bomba atómica. Dicen respetar el derecho del país a tener un programa para fines pacíficos, disciplinado por los acuerdos internacionales y por la inspección de los fiscales de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA).

Irán ha firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear. Responde que los agentes de la AIEA tienen acceso a las usinas. Según el gobierno el enriquecimiento de 20% tiene fines industriales. Para producir armas nucleares es preciso contar con uranio enriquecido de 90%.

La respuesta de los Estados Unidos es que Irán esconde su objetivo militar con un programa para fines

pacíficos. El descubrimiento de una nueva usina en Qon fue denunciada como parte de un plan secreto. El gobierno abrió las puertas a la AIEA para que inspeccione. Nada fue comprobado. Pero la campaña imperialista de que el régimen tiránico de los Aiatolás maniobra con intenciones secretas se mantiene.

¿Qué es lo que los Estados Unidos exigen de Irán? Que el programa nuclear deje de estar bajo el control del Estado y del gobierno de Irán y pase al control de los agentes norteamericanos. La AIEA es una agencia comandada desde la Casa Blanca y el Pentágono. El club atómico imperialista – Estados Unidos, Francia e Inglaterra – dictó la política de no proliferación, que significa mantener el monopolio de la energía atómica.

La caída del régimen Del Chá Reza Pahlevi, en enero de 1979, por la “Revolución Islámica”, dio lugar a posiciones nacionalistas respecto del control de los recursos petrolíferos. Se abrió un conflicto de intereses con los Estados Unidos, que habían sustituido a Inglaterra en el dominio de la región.

Irak había seguido el mismo

camino, yendo más allá con el atrevimiento de Saddam Hussein a reivindicar el uso de la fuerza militar por Kuwait. La intervención de los EEUU culminó con la ocupación del país.

Según los planes de George W. Bush el dominio de Irak llevaría a Irán a ceder a las exigencias norteamericanas de poner fin al nacionalismo, en particular al programa nuclear. Sin embargo la resistencia anti-ocupación de Irak imposibilitó que los EEUU alcanzaran la estabilidad necesaria. Las fuerzas de ocupación no obtuvieron la victoria esperada. Lo que imposibilitó al imperialismo invadir Irán, en el caso de que el régimen islámico de Ruhollah Kholmeini no cediese.

No se trata de atribuir solamente a la resistencia de Irak las dificultades de los EEUU en avanzar en los planes de Bush para Irán. Tuvo importancia la guerra en Afganistán, que también ofreció y ofrece una heroica resistencia. La escalada intervencionista norteamericana, bajo el comando de Bush, atemorizó hasta a las demás potencias, que se quejaron de la política unilateral de



EEUU.

Los golpes sufridos en Irak y en Afganistán limitaron la estrategia intervencinista de los EEUU. Las dificultades económicas de la potencia se tornaban visibles. Una guerra contra Irán provocaría una gran convulsión en Oriente Medio, que podría desencadenar un poderoso movimiento antiimperialista. Y probablemente en una conmoción mundial de las masas explotadas y los pueblos oprimidos. Israel sería la punta de lanza de los EEUU. Pasarían a primer plano el conjunto de conflictos establecidos por la creación del Estado sionista, mucho más amplios que el conflicto con los palestinos. Irak fue ocupado con la justificación de que el gobierno de Saddam producía armas químicas y otros artefactos de destrucción masiva. Luego se demostró que era falso. Irán es acusado de estar cerca de construir la bomba atómica. Lo que tampoco fue comprobado. Pero todo el mundo sabe que el petróleo de Irán, como el de Irak, es codiciado por las potencias.

Obama mantiene el programa nuclear de Irán como la primera de las grandes cuestiones mundiales. ¿Cómo imponer al gobierno de Mahamoud Ahmadinejad una horca a la independencia del país? Tendría que cambiar la forma de ataque, manteniendo el contenido. Comenzando por la declaración de multilateralidad. Irán debe ser contenida por un frente amplio – de Francia a China-, pasando por las sanciones aprobadas en el Consejo de Seguridad de la ONU. Antes, sin embargo, el imperialismo extendió su mano para un acuerdo, con una carta en la manga que liquidaba la partida.

En Octubre del 2009, en una reunión

en Viena, los comités de las fuerzas más poderosas del mundo exigió que Irán enviase 75% de sus reservas de uranio para Rusia y Francia para que en un año fuesen enriquecidas y a los pocos reenviadas al país de origen. Ahmadinejad aceptó enviar, pero no bajo las condiciones exigidas. Murió la primera tentativa de Obama de conseguir la capitulación de Irán. La propuesta ofrecida era visiblemente una trampa, confeccionada para que la presa no se escape. Poco más de 3 meses del fracaso de la esperanza norteamericana, el gobierno de Irán decidió comenzar el proceso de enriquecimiento hasta el 20%. Francia tomó el frente con las amenazas. Falta solamente convencer a China de que no hay más “diálogo”, en seguida vendría Brasil, Turquía, etc. Obama presentará las sanciones económicas en la ONU. Si es necesario recrudescerá las relaciones con el gobierno chino, como ya lo demostró retomando el armamento de Taiwan e incentivando el separatismo.

El gobierno de Lula viene desfilando en la pasarela internacional como “potencia emergente”. Se dispone a mediar en grandes conflictos. Recibió a Ahmadinejad bajo los gritos de los sionistas, pero los silenció con la presencia del gobierno de Israel y con la promesa de aceptar solamente el programa nuclear para fines pacíficos. Ocurre que también Brasil está bajo la presión para firmar un nuevo protocolo con la AIEA, que le dé más poder para monitorear el desarrollo de la energía atómica. Lula recibió a Ahmadinejad para decir que lo que admite para Brasil – enriquecer hasta el 20% de uranio – admite para Irán. Por detrás del caso de Irán, hay un conflicto más amplio en torno al

monopolio ejercido por los EEUU y compartido fundamentalmente por Inglaterra, Francia, Italia y Rusia.

La tecnología nuclear debe ser mantenida bajo cuatro llaves. Para los intereses de poder del imperialismo, ya se expandió de más con el control de la bomba atómica por países semicoloniales, por ejemplo la India, Pakistán y China. Israel recibió de “regalo” de los EEUU el dominio nuclear, mantenido en completo secreto. Los EEUU utilizaron Hiroshima y Nagasaki como cobayos para la primera experiencia atómica, cuando japon estaba prácticamente derrotado. El resultado expone la barbarie de la guerra imperialista, resultante del capitalismo putrefacto.

El poder nuclear de las potencias constituye el mayor peligro para la humanidad. Mientras tanto Irán es presentado como un riesgo inminente en su conflicto con Israel y la “paz mundial”. Es urgente desenmascarar la ofensiva de las potencias contra Irán, defender su soberanía y el derecho inclusive de tener la bomba atómica. No serán los señores de las armas nucleares los que pondrán fin a esos armamentos y asegurarán la paz.

La lucha por poner fin a las guerras es un objetivo supremo, que solamente podrá ser encarnado y realizado por el proletariado mundial. Hay que combatir a la burguesía con el programa de la revolución proletaria. Defender a los países oprimidos – como es Irán – de los ataques del imperialismo es parte del combate por la revolución mundial.